

Ahora bien, esta posición de Cartes Montory no se aprecia solo en su utilización de la palabra “patria”, sino también en el análisis que hace sobre el conflicto entre Rozas y José Miguel Carrera. En efecto, el autor toma partido explícito por aquel, acercándose de ese modo a la mayoría de los historiadores decimonónicos (con la clara excepción de los Amunátegui), que de forma consciente elevaron al viejo aliado de Rozas, Bernardo O’Higgins, al sitio de honor del panteón de héroes chilenos. Al final del libro, el autor propone que “el periodo más auspicioso para el avance de la revolución” fue frustrado “tras el golpe de noviembre [de 1811] de Carrera, que abre paso a una fase más personalista, centralista y militarizada de la revolución” (pp. 233-234). No cabe duda de que Carrera militarizó y personalizó el proceso político independentista, hasta el punto de que algunas de sus actuaciones se asemejan a las emprendidas por Napoleón en su etapa como miembro principal del Consulado francés. Sin embargo, difícilmente puede decirse que Carrera fue el único militar involucrado en política y menos que su personalismo fue un caso extraordinario. Después de la batalla de Chacabuco, O’Higgins instauró un régimen en que los militares jugaron un papel preponderante, al tiempo que su desempeño como Director Supremo no estuvo exento de actitudes personalistas.

En ese sentido, de las tres características asignadas por Cartes Montory a Carrera, la más original dice relación con el “centralismo” de su gobierno, o sea, con la posición aventajada de Santiago una vez que decidió actuar desde y para la capital. Lo anterior, sin embargo, no debe dar pie a deducir que con anterioridad al primer gobierno de Carrera la capital tenía una participación política menor que Concepción, o que esta última desapareció del mapa administrativo una vez que el líder capitalino tomó el control del grupo autonomista. El enfoque ultrarregionalista de Cartes Montory le impide comprender este fenómeno, con lo cual su interpretación es, en términos metodológicos, tan parcial como la empleada por los historiadores tradicionales cuando exageraron la importancia de Santiago en desmedro de las otras provincias.

JUAN LUIS OSSA SANTA CRUZ

Dphil (c) en Historia, St. Antony’s College, Universidad de Oxford

MARTÍN CORREA y EDUARDO MELLA, *Las razones del “illkun”/enojo. Memoria, despojo y criminalización en el territorio mapuche de Malleco*, Santiago, Lom Ediciones y Observatorio de Derechos de los Pueblos Indígenas, 2010, 320 páginas.

Este libro está dividido en dos partes y resulta evidente la autoría en cada una de las mitades. Una primera sección relata cronológicamente el proceso de encuentro y desencuentro entre chilenos y mapuches en territorio de frontera. Su autor es el historiador Martín Correa. El estilo narrativo de los hechos, las fuentes utilizadas y los énfasis en ciertas problemáticas revelan su autoría en los primeros capítu-

los, sobre todo si tomamos en cuenta su anterior publicación en coautoría con Raúl Molina y Nancy Yáñez, *La reforma agraria y las tierras mapuches: Chile 1962-1975* (2005), que versa sobre temas similares pero con mayor profundidad en el período aludido. Frente a ello, es indiscutible su participación en la primera parte del texto, donde explica y analiza los “antecedentes históricos” que constituyen la fuente del conflicto mapuche más reciente. Por otro lado, Eduardo Mella se encarga de la segunda sección del libro, que trata la protesta social mapuche contemporánea y su consecuente criminalización por parte del Estado desde fines de los años 90. Al igual que Correa, en los capítulos escritos por Mella se vislumbra una similitud con una publicación previa de este último, titulada *Los mapuche ante la justicia. La criminalización de la protesta indígena en Chile* (2007). Ambos textos, el del año 2007 y la segunda parte del libro del 2010, coinciden temática y estilísticamente. No obstante estas concomitancias, la obra reciente posee una identidad propia y elementos originales que constituyen un aporte en la comprensión del problema de larga duración entre chilenos y mapuches. En ese hecho reside su mayor fortaleza.

El primer segmento, dedicado a la revisión histórica, profundiza el proceso de Pacificación-Ocupación de la Araucanía, principalmente en sus repercusiones e implicancias en el aspecto jurídico-territorial. El problema de la tierra y la evolución en sus estatutos de propiedad en la zona actual de Malleco concitan el interés del historiador. Su cometido fue hilvanar los puntos en la historia de una transición cargada de abusos, engaños, robos e ilegalidades, amparados por un Estado negligente que hizo oídos sordos a los incesantes reclamos de mapuches perjudicados.

Previo al período de ocupación de la frontera y posterior radicación de los indígenas al interior de títulos de merced, consideramos que la excesiva utilización del binomio civilización *versus* barbarie como recurso analítico para explicar la penetración del Estado chileno en la Araucanía es un poco reduccionista a estas alturas del quehacer historiográfico especializado en el tema. A pesar de esta observación, creemos que el verdadero valor del trabajo realizado por Correa se aloja en la claridad con que sus ideas son expuestas, sustentadas todas ellas sobre una heterogénea base documental. Periódicos de la época, archivos judiciales y testimonios orales conforman las fuentes históricas que trazan el itinerario legal y efectivo de las tierras mapuches en la provincia de Malleco. La linealidad en la narración de los acontecimientos, la coherencia en el ensamblaje de las fuentes y la consistencia de los argumentos expuestos a la luz de la documentación entrega una historia robusta, creíble, pero a la vez vergonzosa y ocultada.

El segundo segmento podríamos clasificarlo como historia reciente. En él se exponen en detalle los últimos acontecimientos ocurridos en la zona caliente del conflicto mapuche, vale decir, la provincia de Malleco y sus alrededores. En dicho territorio se han concentrado en los últimos años la mayor cantidad de tomas de fundos, quema de bosques, camiones, y accionar represivo de las fuerzas de orden, que han costado la vida a algunos comuneros mapuches y el encarcelamiento a un grupo más numeroso, bajo la aplicación de la ley antiterrorista.

La investigación de Mella apunta al análisis histórico y sociológico de la violencia desatada por grupos mapuches en contra de la propiedad privada como

mecanismo para lograr las reivindicaciones de sus tierras. No obstante, su interés central se concentra en los discursos y prácticas represivas desplegadas en contra de mapuches, por parte de los aparatos coercitivos del Estado de Chile en los últimos diez años. La explicación del fenómeno es conceptualizada y definida como la criminalización de la legítima protesta social mapuche, que encuentra su razón de ser en un pasado que Correa, el autor de la primera parte, se encarga de revelar en su falta de legitimidad jurídica desde una perspectiva histórica fundada en sólidas bases documentales. A partir de ello, se comprende el término acuñado como “memoria del despojo”, que condimenta la protesta social actual de un pueblo indígena que se encuentra luchando, dentro y fuera de la ley, por recuperar lo que le fue quitado.

A grandes rasgos, podemos decir que este libro es resultado de trabajos anteriores realizados por sus dos autores. Ambos lograron combinar sus intereses historiográficos y períodos de especialización para obtener un producto final que contiene una lógica temporal y temática vigorosa, la cual contribuye a la orientación de su lectura, tanto al lector versado como al primerizo de estas materias. A su vez, la diversidad de fuentes empleadas le otorga a la investigación(es) final, la validez metodológica suficiente para resistir cuestionamientos por posibles sesgos ideológicos implícitos. Si bien el tema en la actualidad ha ganado visibilidad pública y relevancia política, el apego al oficio del historiador es garantía de seriedad y veracidad del relato. Sin embargo, también debemos considerar que se está escribiendo desde un lugar determinado de suma simpatía-empatía con el grupo indígena objeto de estudio. Conscientes de aquello, de igual manera sostenemos que el libro de Correa y Mella aporta a la discusión con elementos y versiones que muchas veces son desconocidos para la opinión pública e incluso el mundo académico. Aquel proceso de desclasificación de las voces mapuches junto con el estudio acucioso de las demandas y juicios recientes amplían la mirada, permitiendo vislumbrar un panorama más profundo y complejo respecto al conflicto chileno-mapuche actual.

DANIEL CANO CHRISTINY
Pontificia Universidad Católica de Chile

ÁLVARO GÓNGORA y RAFAEL SAGREDO (compiladores), *Fragmentos para una historia del cuerpo en Chile*, Santiago, Aguilar Chilena de Ediciones, 2010, 507 páginas.

“Son estos indios de Chile los más blancos de la América, y los que nacen en más altura al polo y en regiones más frías lo son más, como lo vemos también acá en Europa, pero aún los que están en la misma altura de Flandes, a su opuesto, nunca llegan a ser tan blancos como los flamencos, ni jamás vi uno rubio. Todos, así hombres como mujeres, tienen el pelo negro y muy duro y grueso, de manera que los mestizos que son hijos de español y de india, no hay otra señal para